

Capítulo 2

El debate académico como estrategia para el desarrollo del pensamiento crítico y habilidades blandas en la formación integral de estudiantes universitarios

*Beatriz Venegas Ruiz
Cristina Martínez Cárdenas
Susana Olivia Guerra Martínez*

*beatriz.venegas@academicos.udg.mx
(Autor de correspondencia)*

DOI: <https://doi.org/10.61728/AE26002033>



Resumen

El objetivo de esta investigación fue fortalecer el desarrollo de habilidades cognitivas, interpersonales y de autorregulación emocional en 100 estudiantes de la Licenciatura en Químico Farmacéutico Biólogo (L.Q.F.B.) del Centro Universitario de Ciencias Exactas e Ingenierías (CUCEI) de la Universidad de Guadalajara (UDG), de cuarto semestre, que cursaron la Unidad de Aprendizaje de Seminario de Tutoría Intermedia I, mediante la implementación del debate como estrategia didáctica para el desarrollo del pensamiento crítico y contribuir a su formación integral.

Se aplicó un cuestionario semiestructurado conformado por tres preguntas para indagar la autopercepción sobre las habilidades blandas que fortalecieron con su participación en el debate y durante la revisión de contenidos previos a lo largo de la Unidad 1 titulada “Desarrollo del Pensamiento Crítico”.

Se encontró que las habilidades interpersonales que consideraron con mayor desarrollo fueron 68 % escucha activa, 53 % tolerancia y apertura a opiniones diferentes, 47 % trabajo en equipo; en cuanto a las habilidades cognitivas, las tres más altas fueron: fundamentación 57 %, argumentación 45 % y búsqueda de información científica 44 %. En cuanto a la habilidad de manejo de emociones, 64 % consideró que tuvo control emocional; además, se les preguntó cómo se habían sentido durante el desarrollo del debate y 48 % se percibieron inseguros por tener que participar y argumentar frente al grupo su postura, 12 % seguros y 10 % frustrados por su desempeño. Implementar estrategias didácticas dinámicas como el debate favorece procesos mentales complejos que se llevan a cabo y que fortalecen la capacidad intelectual del estudiantado a través del pensamiento crítico; implica una interacción constante con otras personas, lo que fomenta relaciones y competencias sociales en un espacio seguro para aprender a regular las emociones bajo presión.

Palabras clave: *Debate académico, formación integral, habilidades blandas, pensamiento crítico, universitarios.*

1. Introducción

En la actualidad, las instituciones de educación superior tienen un papel fundamental en el desarrollo de habilidades blandas y la formación integral de estudiantes universitarios. Ante las crecientes exigencias del mercado laboral, la formación no debe limitarse exclusivamente al dominio disciplinar, sino también proporcionar a los futuros profesionistas competencias interpersonales, cognitivas y de gestión emocional. En un entorno globalizado y saturado de información tecnológica, el estudiante debe ser capaz de discriminar datos científicos, al tiempo que desarrolla habilidades comunicativas esenciales para el trabajo colaborativo.

Por lo anterior, el rol de las instituciones educativas, principalmente en programas de Ciencia, Tecnología y Matemáticas (STEM), debe orientarse a facilitar entornos de aprendizaje que articulen los conocimientos técnicos con las habilidades blandas (Zambrano, et al., 2025). La implementación de estrategias didácticas dinámicas es fundamental para transformar al estudiante de un receptor pasivo a un protagonista activo en la construcción de su propio conocimiento (Rubio-Gavina y Jiménez Guevara. 2023).

Este enfoque integral debe tomar en cuenta, además, el contexto pospandemia por COVID-19, el cual generó desafíos particulares en la salud mental y el rendimiento académico, el cual trajo consigo aumento de estrés, ansiedad y problemas de salud mental, derivado del aislamiento, la incertidumbre y la presión académica en quienes cursaron periodos prolongados en modalidad virtual (Venegas, et al., 2024). El aislamiento social derivó en dificultades para la oratoria, la resolución de conflictos presenciales y la integración en equipos de trabajo. En consecuencia, surge la necesidad de fortalecer habilidades socioemocionales como la regulación emocional, la resiliencia y la empatía como pilares de la empleabilidad actual.

Por otra parte, también a raíz de la pandemia por COVID-19, se ha incrementado la demanda de habilidades digitales, pensamiento crítico y colaboración virtual como requisitos para la empleabilidad; esto ha ocasionado la revalorización de habilidades blandas como la comunicación, liderazgo, manejo emocional, adaptabilidad y trabajo en equipo, así como el uso del pensamiento crítico en la resolución de problemas complejos.

Es así que el pensamiento crítico emerge como una competencia básica para el éxito profesional en el siglo XXI. No solo permite analizar y sintetizar información compleja para la toma de decisiones informadas, sino que prepara a los individuos para ser ciudadanos comprometidos. El pensamiento crítico es, según López et al. (2022), un proceso intencional que trasciende el ejercicio académico de toma de decisiones para convertirse en una forma de vida. Por su parte, Robert H. Ennis (2011) lo define como “un pensamiento razonable y reflexivo que se centra en decidir qué creer o qué hacer”. Esta definición destaca que el pensamiento crítico implica analizar información, evaluar argumentos y tomar decisiones fundamentadas, lo cual es clave en contextos educativos y profesionales.

Para operativizar estas competencias, es necesario que el profesorado implemente estrategias dinámicas como el aprendizaje basado en problemas, la gamificación o el debate académico (Cedeño, 2020). Este último se plantea en el presente trabajo como la estrategia central para el fortalecimiento del pensamiento crítico y las habilidades blandas.

Flores, et al. (2022) definen el debate como “una discusión generalmente estructurada sobre un tema específico con el objetivo de presentar múltiples puntos de vista y con ello obtener conclusiones”. El debate permite conectar los contenidos teóricos con casos reales, facilitando una comprensión profunda y la transferencia de conocimiento a contextos laborales. A través de su preparación, el estudiante desarrolla autogestión, autonomía y responsabilidad, atributos esenciales para su futura vida profesional.

A través de la preparación para el debate, el estudiante aprende a planificar, investigar, evaluar su propio desempeño y tomar decisiones sobre su proceso formativo, desarrollando la autogestión de su aprendizaje, lo cual impulsa la autonomía académica y la responsabilidad, atributos esenciales en la vida universitaria y profesional.

La Tabla 1 presenta las habilidades blandas que se desarrollan a través del debate:

Tabla 1

Habilidades blandas que se desarrollan a través del debate

Desarrollo de Habilidades Cognitivas		Desarrollo de Habilidades Interpersonales	
Pensamiento crítico:	Analizar información, distinguir argumentos válidos, detectar falacias y construir posturas fundamentadas.	Comunicación efectiva:	expresar ideas con claridad, fluidez y precisión ante distintos públicos.
Resolución de Problemas:	Explorar soluciones posibles desde distintas perspectivas y tomar decisiones informadas.	Escucha activa:	comprender las ideas del equipo contrario, identificar puntos clave y responder de forma pertinente
Creatividad Cognitiva:	Elaborar argumentos originales, generar nuevas ideas y adaptar el discurso a distintos contextos	Trabajo colaborativo:	Coordinarse con un equipo, distribuir roles, apoyar al grupo y construir posturas comunes
Razonamiento lógico:	Estructurar ideas de forma coherente, jerarquizar información y evaluar evidencias.	Empatía Intelectual:	Comprender otros puntos de vista y reconocer la legitimidad de perspectivas diversas
Comprensión profunda de contenidos:	Al investigar para debatir, se mejora el entendimiento de temas disciplinares y transversales	Negociación y diálogo:	Llegar a acuerdos, modular posturas y participar en discusiones constructivas

(Adaptado de Guerra Báez, 2023).

En la Tabla 2, se muestran las habilidades emocionales que se fortalecen con la práctica del debate:

Tabla 2*Desarrollo de habilidades para el manejo de emociones a través del debate*

Control del estrés y ansiedad:	Aprender a hablar en público, sostener argumentos y gestionar el nerviosismo.
Autocontrol:	Responder sin agresividad, manejar la frustración y evitar reacciones impulsivas.
Confianza y seguridad personal:	Al participar constantemente, aumenta la autopercepción de competencia y autoestima académica.
Resiliencia:	Comprender que el error, la crítica o la derrota son oportunidades de aprendizaje.
Conciencia emocional:	Identificar las emociones propias durante el intercambio argumentativo y emplearlas de manera positiva.

(Adaptado de Guerra Báez, 2023)

2. Desarrollo de la práctica docente

Para dar respuesta a estas y otras necesidades que hoy enfrenta la formación de profesionales, la tutoría académica grupal se presenta como una alternativa estratégica para la formación integral y el fortalecimiento de habilidades blandas en los estudiantes universitarios. En la licenciatura en Químico Farmacéutico Biólogo (L.Q.F.B.) de la Universidad de Guadalajara, el programa de tutoría se estructura en siete Unidades de Aprendizaje de Seminario de Tutoría (UAST), impartidas de forma obligatoria desde el primero hasta el séptimo semestre. Estas unidades integran contenidos temáticos que responden a los ámbitos personal, académico, profesional y administrativo del estudiante.

Un rasgo distintivo de las UAST es la inclusión de competencias transversales tales como la gestión del estrés académico, la autorregulación, la inteligencia emocional, el pensamiento crítico y la ética profesional. El objetivo central de la presente intervención fue fortalecer el pensamiento crítico y las dimensiones cognitivas, interpersonales y de autorregulación emocional en los estudiantes, utilizando el debate académico como eje de formación integral.

El estudio se diseñó con una metodología cuantitativa, observacional y descriptiva. La intervención se implementó durante dos ciclos escolares (2025 A y B) en cuatro grupos de la unidad “UAST Intermedia I” (4to semestre). Esta etapa es crucial en la malla curricular, pues marca la transición hacia la fase clínica y experimental, exigiendo una flexibilidad cognitiva capaz de sustentar principios científicos frente a una audiencia especializada.

La estrategia se integró en la Unidad 1, “Desarrollo del Pensamiento Crítico”, que abarca desde la formulación de preguntas generadoras hasta la solución de problemas. El proceso culminó con el debate académico como actividad integradora, diseñada bajo las directrices pedagógicas de Esteban y Ortega (2017), dividiéndose en las siguientes fases operativas:

1. *Preparación técnica.* El grupo se segmentó en equipos de máximo ocho integrantes para garantizar la participación activa. Se asignaron posturas (a favor y en contra) y se estableció la dinámica de rondas cronometradas, fomentando la negociación pacífica y la escucha activa ante el conflicto (Martínez, 2016; Marín et al., 2018).
2. *Revisión documental.* Cada estudiante realizó una investigación documental obligatoria de al menos tres artículos científicos. El propósito fue resaltar la importancia de tener fundamentos (principios científicos sobre el que se apoya un argumento) y argumentos (razonamiento que se emplea para probar o demostrar una proposición, o bien, para convencer a alguien de aquello que se afirma o se niega) al momento de defender una postura o solucionar algún problema.
3. *Preparación intelectual.* De manera individual y con base en las lecturas, los alumnos elaboraron un banco de preguntas (de tipo socráticas, complejas y divergentes) para interpelar al equipo contrario, asegurando un nivel profundo de reflexión y crítica (Mayoral et al., 2018).
4. *Ejecución y evaluación.* Durante el encuentro, se asignaron al azar cuatro estudiantes con los roles de moderador (para fomentar el liderazgo, respeto y escucha activa) y tres con roles de jueces. Estos últimos evaluaron el desempeño mediante una rúbrica de cuatro niveles que consideró categorías como: capacidad de rebatir, uso de datos estadísticos, respeto y trabajo en equipo; al final de la actividad, los

jueces también fundamentaron y argumentaron al grupo el porqué de su decisión del equipo ganador. Antes de finalizar el debate, cada equipo expuso una conclusión del tema.

Tras la ejecución, se aplicó un formulario mediante la plataforma Google; el instrumento constó de tres preguntas de opción múltiple encaminadas a medir el impacto de la estrategia del debate en las dimensiones afectiva (pregunta 1), cognitiva (pregunta 2) e interpersonal (pregunta 3):

1. ¿Cómo te sentiste durante el desarrollo del debate?
2. Elige las 5 habilidades cognitivas que más fortaleciste durante el desarrollo del debate y la revisión de contenidos temáticos en la Unidad Temática 1 “Desarrollo del Pensamiento crítico”.
3. Elige las 5 habilidades interpersonales que más fortaleciste durante el desarrollo del debate.

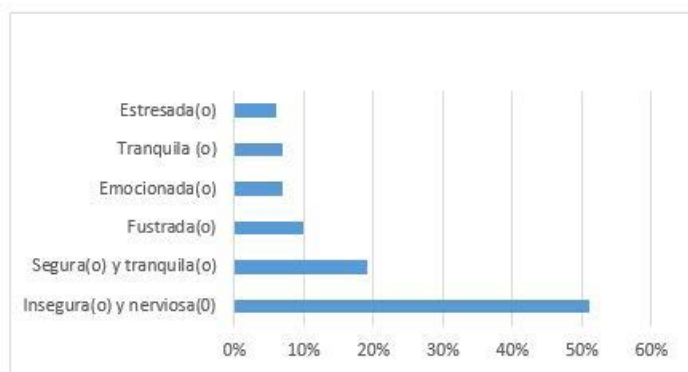
En el formulario se les solicitó que, en cuanto a las habilidades cognitivas e interpersonales, eligieran las 5 de cada categoría que consideraban habían fortalecido en su desempeño durante el debate.

Posteriormente, se hizo el análisis de datos para valorar la efectividad de la estrategia en la adquisición de aprendizajes significativos y competencias profesionales.

2.3 Resultados

La implementación de la estrategia contó con la participación de 100 estudiantes (65 % mujeres y 35 % hombres). Los hallazgos permiten observar una correlación directa entre el desafío cognitivo del debate y el fortalecimiento de la inteligencia emocional.

En la Figura 1 se muestran los resultados de la pregunta No. 1: “¿Cómo te sentiste durante el desarrollo del debate y la revisión de contenidos temáticos en la Unidad Temática 1 Desarrollo del pensamiento crítico?”, donde se observó un predominio de sentimientos displacenteros: el 51 % se percibió inseguro y nervioso, seguido por niveles menores de frustración (10 %) y estrés (6 %). Solo un 19 % manifestó seguridad y tranquilidad inicial.

Figura 1*Sentimientos generados durante el desarrollo del debate*

Un hallazgo importante fue que a pesar de que la mayoría tuvo sentimientos negativos por motivos de inseguridad personal, el 64% de los estudiantes consideraron que lograron tener un buen control emocional durante el debate. Esta paradoja sugiere que el debate académico funciona como un entorno de exposición regulada que obliga al estudiante a transitar desde la reactividad emocional hacia la ejecución técnica.

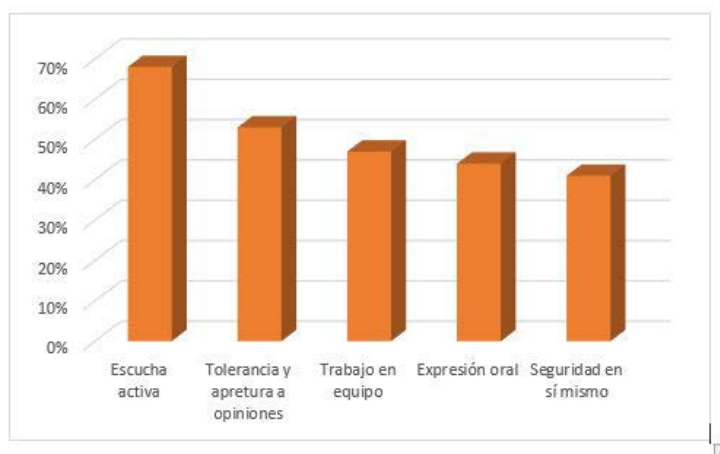
Esta capacidad de transformación emocional coincide con lo reportado por Maldonado et al. (2022), quienes demuestran que las intervenciones que fomentan la competencia oral y la participación activa (como el debate) reducen significativamente el estado de ansiedad en universitarios. La gestión de las emociones es un factor crucial para el rendimiento académico, ya que permite al alumno desarrollar autonomía y resiliencia en contextos de evaluación (Chica et al., 2024).

Resulta interesante resaltar la composición de la muestra, predominantemente femenina (65 %), ya que los resultados de la dimensión afectiva concuerdan con lo expuesto por Garcia-Blanc et al. (2025), quienes señalan una tendencia superior en las mujeres a reportar niveles elevados de “ansiedad estado”, que no deriva necesariamente en un menor rendimiento académico comparado con los varones, debido al uso de estrategias de afrontamiento más adaptativas. En este trabajo, dicha capacidad de adaptación se reflejó en que, pese a la inseguridad inicial reportada, la mayoría de las estudiantes logró un control emocional efectivo durante el debate.

Los resultados de la Figura 2 destacan la escucha activa (68 %) y la tolerancia (53 %) como las competencias sociales más fortalecidas, lo cual indica que el esfuerzo cognitivo requerido para procesar el argumento del oponente obliga al estudiante a desplazar el foco de su propia ansiedad hacia el análisis del discurso del otro. Esta observación se alinea con la tesis de uno de los autores clásicos del pensamiento crítico, Facione (1990), quien plantea que el pensamiento crítico incluye habilidades cognitivas y disposiciones afectivas. Entre estas disposiciones se encuentra la apertura mental, entendida como la disposición a considerar diferentes puntos de vista, reconocer sesgos propios y estar dispuesto a modificar las propias creencias frente a evidencia sólida, lo cual implica un dominio afectivo donde la apertura mental es clave. En este sentido, el debate actúa como una herramienta que favorece la capacidad metacognitiva de “descentramiento”, que permite separar pensamientos y emociones para la toma de decisiones y resulta esencial en la formación de profesionales de la salud que deberán trabajar en equipos multidisciplinarios (King y Fresco, 2019).

Figura 2

Habilidades interpersonales desarrolladas

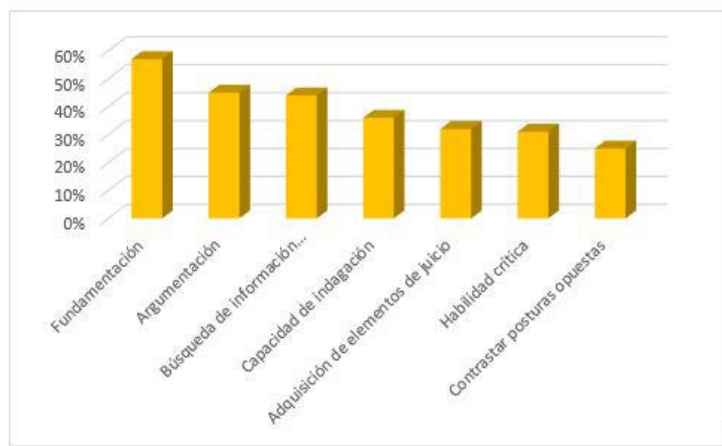


Respecto a las habilidades cognitivas (Figura 3), los estudiantes priorizaron la fundamentación (57 %), la argumentación (45 %) y la búsqueda de

información científica (44 %). La alta valoración de la fundamentación demuestra que el requisito de consultar previamente artículos científicos funcionó como un factor de seguridad, ya que la posesión de datos verificables redujo la incertidumbre y fortaleció la capacidad de indagación (36 %). Estudios recientes sugieren que las estrategias de aprendizaje activo, como el debate, son particularmente efectivas en carreras de ciencias experimentales para reducir el rezago educativo y la ansiedad social remanente de la pandemia (Silva y Mendoza, 2023). Al transformar la inseguridad inicial en una competencia de desempeño profesional bajo presión, puede concluirse que el debate cumple su función como andamiaje pedagógico integral.

Figura 3

Habilidades cognitivas desarrolladas



3. Conclusiones y recomendaciones

El presente estudio confirma que el debate académico es una estrategia didáctica de alto impacto para la formación integral de los estudiantes de L.Q.F.B. Al integrar esta práctica en las Unidades de Aprendizaje de Seminario de Tutoría Intermedia I, se logró transitar de un modelo de enseñanza descriptivo a uno de aprendizaje activo y analítico.

La maduración emocional observada en el alumnado mediante una transición de la inseguridad inicial (51 %) a un control efectivo durante

la ejecución del debate (64 %), demuestra que esta estrategia, realizada en entornos de evaluación controlada, permite a los estudiantes desplegar estrategias de afrontamiento adaptativas que protegen su rendimiento académico.

En el plano cognitivo, la alta valoración en la fundamentación (57 %) y la argumentación (45 %) valida que el requisito de investigación documental previa actúa como un “ancla de seguridad” intelectual.

Finalmente, el desarrollo de la escucha activa (68 %) y la tolerancia (53 %) refuerza la idea de que el pensamiento crítico no es solo un proceso lógico individual, sino una competencia social indispensable para el futuro ejercicio profesional en el área de la salud, donde el trabajo colaborativo y la toma de decisiones basada en evidencia son pilares fundamentales.

Con el fin de consolidar y expandir los beneficios de esta estrategia, se sugieren las siguientes acciones:

1. *Institucionalización de la estrategia*: Incorporar formalmente el debate académico como una actividad integradora dentro del currículo de las siete Unidades de Aprendizaje de Seminario de Tutoría, asegurando que los temas a debatir estén alineados con dilemas éticos y científicos de la profesión química.
2. *Capacitación docente en debates*: Fomentar talleres para el profesorado sobre la moderación de debates y la evaluación mediante rúbricas socioemocionales, para que el docente pase de ser un transmisor de información a un facilitador de procesos cognitivos.
3. *Monitoreo longitudinal*: Realizar estudios de seguimiento en semestres posteriores para evaluar si las habilidades de pensamiento crítico y gestión emocional adquiridas en cuarto semestre se mantienen y evolucionan conforme aumenta la complejidad de las materias disciplinares.
4. *Enfoque de género en la ansiedad*: Dado el perfil de la carrera y una mayor proporción de estudiantes mujeres que de hombres, se recomienda implementar breves ejercicios de relajación o mindfulness previos a la actividad para mitigar la ansiedad en el estado inicial, optimizando así el ambiente de aprendizaje desde el inicio.

Referencias

- Cedeño Reyes, A. (2020). Estrategia para desarrollar las habilidades blandas con el uso de las TIC en los estudiantes de 6to. grado de nivel primario. *UCE Ciencia Revista de Postgrado*. <http://uceciencia.edu.do/index.php/ojs/article/view/184>
- Chica Cañas, F. A., Guzmán Serna, M. D., & Argüelles Pabón, D. C. (2024). Incidencia de las emociones en el rendimiento académico y el desarrollo de la autonomía en estudiantes de educación superior virtual: estudio en tres universidades colombianas. *PANORAMA*, 18(34), 103-118. <https://doi.org/10.15765/0vg5ah13>
- Esteban, L., & Ortega, J. (2017). *El debate como herramienta de aprendizaje*. En *VIII Jornada de Innovación e Investigación Docente 2017* (pp. 48–56). Universidad de Sevilla.
- Facione, P. A. (1990). Critical thinking: A statement of expert consensus for purposes of educational assessment and instruction. *The Delphi Report*. American Philosophical Association.
- Flores, J. G., Santiago, Y. J., & Velázquez, B. (2022). El debate como estrategia de aprendizaje en el contexto universitario: guía de implementación a partir de una revisión sistémica. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 1(1-21). <https://doi.org/10.46377/dilemas.v10i1.3252>
- García-Blanc, N., Gomis, R., Ros-Morente, A. & Filella Guiu, G. (2025). Explorando la relación entre ansiedad, estado, género y rendimiento académico en estudiantes de Educación Secundaria. *Estudios sobre Educación*, 49, 193-213. <https://doi.org/10.15581/004.49.009>
- Guerra Baez Sandra Patricia. (2019) Una revisión panorámica al entrenamiento de las habilidades blandas en estudiantes universitarios. *Psicología Escolar e Educacional* #23. <https://doi.org/10.1590/2175-35392019016464>
- Ennis, R. (s/f). *The nature of critical thinking: an outline of critical thinking disposition and abilities*, (Online). Available: [http://faculty.education.illinois.edu/rhennis/documents/the nature of criticalthinking_51711_000.pdf](http://faculty.education.illinois.edu/rhennis/documents/the%20nature%20of%20critical%20thinking_51711_000.pdf).

- King, A. P., & Fresco, D. M. (2019). A neurobehavioral account for decentering as the salve for the distressed mind. *Current opinion in psychology*, 28, 285–293. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2019.02.009>
- López Padilla, R., Rodríguez Alegre, L., Ramos Pacheco, H., & Ramos Pacheco, R. L. (2022). Disposición al pensamiento crítico en estudiantes universitarios. *Revista Venezolana de Gerencia*, 27(98), 831–850. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.27.98.28>
- Maldonado, M. A., García, A., Armada, J. M., Alós, F. J., & Moreno, E. (2022). Competencia oral y ansiedad: entrenamiento y eficacia en estudiantes universitarios. *Revista Latina de Comunicación Social*, 80, 401-434. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2022-1800>
- Marín, F. M., Rives, L. M., & Jiménez, F. P. (2018). El debate como metodología de aprendizaje y de mejora en la interacción con los estudiantes. *Editum: Catálogo y venta de publicaciones*, 1, 67–74. <https://idus.us.es/server/api/core/bitstreams/5ae6e50c-9f47-45a6-bf28-5f1d9945af65/content>
- Martínez, M. (2016). Hacia una resolución efectiva de conflictos en las aulas universitarias: Ejemplos a través del debate cooperativo. *Zona Próxima*, 24, 103–114. <https://doi.org/10.14482/zp.22.5832>
- Mayoral, O., Simó, C., & Suay, F. (2018). Debate académico de puertas abiertas como herramienta para estimular el pensamiento crítico y la orientación científica: Una experiencia piloto. *@tic Revista d'Innovació Educativa*, 21, 67–74. <https://doi.org/10.7203/attic.21.13495>
- Rubio-Gaviria, D.A. & Jiménez-Guevara, J. E. (2023) El campo discursivo del constructivismo en educación. *Revista Didáctica Sistemica*, 25, 37-50.
- Venegas Ruiz, B., Mederos Torres, C. V., Uvalle Navarro, R. L., Díaz Burke, Y., & Garay Martínez, L. E. (2024). Impacto del COVID-19 en el Rendimiento Académico y Estilos de Vida de los Estudiantes Universitarios. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(4), 2111-2126. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.12452
- Zambrano, P. A., Castro, C. V. C., & García, H. S. (2025). Desarrollo de competencias blandas en la educación técnica y profesional en segundo bachillerato de ciencias. *Sinergia Académica*. <https://sinergiaacademica.com/index.php/sa/article/view/601/1263>